

El *manga* *Sobre el santuario Yasukuni* 靖国論 del *mangaka* Kobayashi Yoshinori y su relación con la memoria sobre la Guerra de los Quince Años (1931-1945), un acercamiento desde la historia cultural¹

Abdiel Enrique Sánchez Revilla²

Recibido: 31 de enero de 2022 / Aceptado: 21 de abril de 2022

Resumen. La aparición del *manga* de ultraderecha *Sobre Yasukuni* de Kobayashi Yoshinori en 2005 irrumpió en el paisaje editorial japonés con gran fuerza. Muchos historiadores occidentales se apresuraron a escribir críticas en los que desmentían punto por punto las falacias historiográficas presentadas por el autor. Sin embargo, este tipo de materiales sigue apareciendo ¿cuál es la razón de esto? Criticar al *manga* de Kobayashi es necesario, pero como la mayor parte de esas críticas solamente se dirige hacia su discurso no han logrado una contundencia importante. En cambio, yo propongo que una crítica más histórica y émica de los *mangas* de ultraderecha es posible si se utilizan las herramientas de la historia cultural, pues de esa manera, se toma en cuenta no solo el discurso del *manga*, sino también los aspectos socioculturales que lo rodean. Si se acepta que los *mangas*, en sentido estricto, solo existen cuando entran en contacto con un lector que se encuentra inscrito, a su vez en un tiempo y en un espacio determinados se vuelve necesario reconstruir los sistemas culturales que los rodean y esto solo se puede hacer si utilizamos las herramientas de la historia cultural.

Palabras clave: Historia; Japón; *manga*; memoria; aspectos socioculturales

[en] The *manga* about the Yasukuni shrine, *On Yasukuni*, by the *mangaka* Kobayashi Yoshinori and its connection with the memory of the Fifteen Years War (1931-1945). An approximation from the cultural history

Abstract. The publication of Kobayashi Yoshinori's *On Yasukuni* in the summer of 2005 broke in the Japanese editorial world with strength. As a consequence, many Western historians rushed to publish strong critics against the *manga* in which they tried to deny the fallacious ideas contained in *On Yasukuni*. However, this type of *mangas* continues to be published every year. Why is this happening? To criticize this type of *manga* is necessary, but as many of these critics are directed toward the *manga*'s discourse only they have not landed on a forceful criticism. Instead, I propose that a more historical and *emic* critic is possible if we as historians take into account not only Kobayashi's discourse but also the socio-cultural aspects that surround it. If we accept that strictly speaking *manga* only exists when it gets in touch with the public which is inserted in a determined place and time, to write a critique more consistent with the Japanese society we have to rebuild the cultural systems that surround *manga* and that can be only reached by the use of the theoretical tools of the New Cultural History.

Keywords: History; Japan; *manga*; Memory; Socio-cultural aspects.

Sumario: La publicación de *Sobre el santuario Yasukuni* en contexto. Las implicaciones de la memoria histórica japonesa representada en las publicaciones de ultraderecha a comienzos del siglo XXI. El discurso del Nuevo Manifiesto Arrogantista de Kobayashi Yoshinori: el caso de *Sobre Yasukuni*. Del acto de leer al acto de crear: consideraciones socioculturales sobre el acto de lectura del *manga* *Sobre Yasukuni*. Consideraciones Finales. Fuentes y Bibliografía.

Cómo citar: Sánchez Revilla, A. E. El *manga* *Sobre el santuario Yasukuni* 靖国論 del *mangaka* Kobayashi Yoshinori y su relación con la memoria sobre la Guerra de los Quince Años (1931-1945), un acercamiento desde la historia cultural, en *Mirai. Estudios Japoneses*, 6, 2022, 179-190.

Cada vez que un *manga* o historieta japonesa de ultraderecha hace su aparición en las grandes estanterías de las librerías japonesas los historiadores y otros científicos sociales occidentales han tomado en sus manos la misión de desmentirlos. La tarea es relativamente sencilla, pues consiste en buscar los falseamientos y exageraciones sobre el pasado japonés presentes en estos materiales y contradecirlos a la luz de los avances

¹ Este trabajo se desprende de mi proyecto de investigación de licenciatura presentado en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en septiembre de 2014. Véase, Sánchez, *Manga, memoria e...*

² Universidad Autónoma de Querétaro

Correo: abdiel.sanchez@uaq.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2924-3423>

Mirai. Estud. Japon. 6, 2022: 179-190

de la historiografía japonesa de vanguardia. Por supuesto, los *mangas* no pretenden ser libros de historia y, ante tales intentos de manipulación mediática, el historiador solamente tiene que buscar los errores y las omisiones para ofrecer un planteamiento más certero que demuestre las falacias plasmadas en ellos. Pero, si ya se han escrito tantos libros y artículos que desmienten a las falsificaciones historiográficas que aparecen en los *mangas* ¿por qué aparecen cada vez más seguidos? ¿los lectores de *manga* alguna vez llegan a leer a los científicos sociales que los desmienten? ¿basta desmentir un *manga* de ultraderecha para exorcizar su poder de convencimiento? Estas son las preguntas rectoras de este trabajo cuyo objetivo principal es ofrecer una primera exploración sobre la discusión historiográfica que surgió a partir de un fenómeno muy conocido tanto en Japón cuanto en occidente: la publicación en el verano de 2005 del *manga Yasukuni ron* del autor de *mangas* (en adelante *mangaka*) Kobayashi Yoshinori.³

Llevar a cabo un ejercicio como el que se propone aquí requiere partir de la metodología de la historia cultural. Esta senda historiográfica me parece adecuada porque no trata al *manga* como un depositario de ideas vacío que bastaría con traducir para que muestren su sentido real, sino que toma en cuenta el proceso de construcción de sentido de la que es objeto para explicarlo. Se parte, pues, de la misma pregunta que el historiador Roger Chartier se hizo hace más de veinte años cuando se preguntó ¿los libros hacen revoluciones?⁴ Para efectos prácticos de este trabajo, yo retomo esta pregunta, pero la reformulo de la siguiente manera: ¿los materiales impresos y audiovisuales de la ultraderecha convierten en nacionalistas automáticamente a quiénes los leen? Desde ya que hay que dejar claro que no pretendo hacer una defensa de los *mangas* ultranacionalistas como el de Kobayashi, pero sí pretendo manifestar que no se trata de un libro de historia y, por ende, desmentirlo no basta para colocarse en el nivel discursivo del soporte material llamado *manga*.

La publicación de *Sobre el santuario Yasukuni* en contexto.

El *manga Sobre Yasukuni* de Kobayashi Yoshinori apareció en el verano de 2005, en ocasión de la conmemoración del sesenta aniversario del final del conflicto que segó la vida de casi cuatro millones de japoneses y que destruyó gran parte de Asia y el Pacífico. Su contenido retomó los mismos argumentos jingoístas expuestos por Kobayashi en *Sobre la guerra* 戦争論,⁵ aunque esta vez los utilizó para exponer una apasionada defensa del controversial santuario Yasukuni.⁶ Su publicación impulsó un fuerte debate que enfrentó a quienes estaban en contra de su lectura y abogaron por su censura, y a quienes defendían el *manga* porque enseñaba a los jóvenes “cómo era realmente el Japón de antes de la guerra”. Cabe recordar que ambos discursos parten del supuesto de que los jóvenes son moldeables y carecen de conocimientos suficientes para enfrentar el mundo que surgió a comienzos del siglo XXI, argumento que recuerda las afirmaciones del exgobernador de Tokio Ishihara Shintarō 石原慎太郎.⁷

El debate que rodeó al *manga* de Kobayashi tuvo como origen los desafíos que representaron para Japón las décadas de 1980 y 1990. En esa época, en primer lugar, este país conllevó varias transformaciones económicas y políticas debido a la ruptura de la burbuja económica que había hecho crecer, hasta ese momento, a la nación en dos dígitos. Por otro lado, la globalización contemporánea y sus efectos en un mundo capitalista rapaz poco a poco hacían sentir sus efectos en la sociedad nipona. El papel representado por Japón en la arena internacional creció y también sus interacciones con otras naciones asiáticas, lo que comenzó a ahondar los recuerdos sobre el pasado bélico japonés. En este sentido, los países que durante la Guerra de los Quince Años (1931-1945)⁸ habían sufrido la ocupación japonesa manifestaron su inquietud y pusieron especial atención en el tratamiento del conflicto bélico en los medios de comunicación japoneses. El mensaje era claro y contundente: si Japón quería llegar a representar el papel de líder en la estructura regional, tendría que llevar a cabo un análisis sobre

³ Kobayashi, *Yasukuni ron*.

⁴ Chartier, “¿los libros hacen...”

⁵ Kobayashi, *Sensō ron*.

⁶ El santuario Yasukuni *Yasukuni jinja* 靖国神社 es un recinto religioso perteneciente a la religión *Shintō* en su forma moderna. Las bases del sistema de creencias que sostienen este santuario tienen su origen en el santuario de invitación al espíritu *Shōkonsha* 招魂社 que se fundó en Kioto para resguardar las nobles almas *mitama* 御霊 de quienes ofrecieron su vida por el Emperador durante la Guerra Bōshin (1868-1869). Cuando el santuario fue trasladado a Tokio se cambió su nombre por Yasukuni. Algunos académicos dedicados al estudio de Yasukuni han reconocido sus características modernas como un rompimiento con las formas tradicionales de los santuarios *Shintō*, siendo una de las más destacables que no está dedicado a un soldado en específico como los santuarios del pasado, sino que está dedicado a una masa de soldados. Para un análisis de Yasukuni véase: Holtom. *Un estudio...*; Breen, *Yasukuni...*

⁷ Ishihara Shintarō es famoso por su desdén hacia la juventud japonesa no perdiendo oportunidad de mofarse de ella y acusarla de las desgracias que ocurren en Japón. Por ejemplo, cuando ocurrió el doble desastre de Fukushima, en 2011, Ishihara lo atribuyó a un “castigo divino” que podía ser utilizado para que los jóvenes “limpiaran su egoísmo”. Véase: Ian Buruma, *El precio de la culpa*.

⁸ La nomenclatura del conflicto es un tema de gran controversia en la historiografía japonesa. El nombre oficial de este enfrentamiento es *Guerra de la gran Asia oriental* 大東亜戦争. Sin embargo, como lo menciona el historiador Ienaga Saurō ese nombre denota los planes militares del gobierno japonés e impide observar el proceso bélico como una cadena de ataques que finalmente desembocaron en la destrucción y el asesinato de varios millones de personas en Asia Japón. Para una discusión de los diferentes nombres que ha tenido este conflicto bélico en la historiografía y su significado político véase: Ienaga, *La Guerra del Pacífico*.

uno de los temas tabú más “intratables”: el de la memoria histórica sobre los crímenes de guerra cometidos por la armada imperial japonesa.

Por supuesto, como cualquier Estado-nación moderno, Japón no tiene una sola memoria, sino que más bien coexisten varios tipos de recuerdos personales, familiares, regionales e internacionales que a menudo se confrontan y deshacen el mito occidental de que “los japoneses no recuerdan su historia”.⁹ Desde 1990, sobre todo después del fallecimiento del Emperador Hirohito en 1989, el gobierno japonés ha hecho grandes esfuerzos por unificar la memoria ignorando la gran diversidad memorial que existe sobre la Guerra de los Quince Años. No es casualidad que, desde esa fecha, el número de museos relacionados con este acontecimiento haya aumentado vertiginosamente. El apoyo a estos lugares donde se resguarda la memoria depende del partido político en turno y por lo tanto existe una relación estrecha entre el discurso museográfico representado en ellos y la visión que cada partido tiene del pasado bélico japonés.

Después de un breve descalabro político, en 1993, el Partido Liberal Demócrata 自民党 (en adelante PLD) ha luchado por construir una versión “sanitizada” de la historia japonesa en la que los niños aprendan los aspectos positivos de su país. Esta visión está en concordancia con la visión historiográfica de varios grupos de derecha como la *Asociación para la creación de nuevos libros de texto de historia* 新しい歴史教科書をつくる会. Este grupo liderado por el pedagogo Fujioka Nobukatsu (1943-) busca reescribir los libros de historia que se utilizan en las escuelas japonesas para borrar cualquier mención de los crímenes de guerra cometidos por el ejército japonés y, en su lugar, presentar un pasado idílico japonés que pretende servir de base para la construcción de un nuevo Japón.¹⁰ Esta postura historiográfica ha recibido apoyo de un conjunto de celebridades académicas, artísticas y políticas allegadas al PLD quienes han difundido las ideas del grupo en sus respectivos campos de acción política.

Uno de los seguidores más emblemáticos del Grupo Historiográfico Liberal (en adelante, GHL) es el *mangaka* Kobayashi Yoshinori (1953-). En la década de 1970 Kobayashi comenzó dibujando *mangas* infantiles y no fue sino a partir de la década de 1990 cuando su interés se vuelca hacia los problemas de la sociedad japonesa, después de conocer a Fujioka. En aquella época creó una serie de tiras cómicas en las que analizó varios problemas sociales que fueron publicadas en la revista de actualidad *Weekly Spa* que le ofreció un espacio de proyección político e intelectual. Fue en esa revista donde apareció su famosa sección “Declaración Arrogantista” (*Gōmanizumu sengen*) donde terminaba siempre una discusión con la frase: ゴーマンかましてよかですか o “¿importa si sueño un poco arrogante?” antes de rematar argumentos con frases altaneras. Con la situación internacional crítica de la década de 1990 y, ante una sociedad cambiante, Kobayashi publicó *Sobre la guerra* 戦争論 en 1998. En este *manga* el autor describió el papel jugado por Japón durante la guerra de una forma positiva y jingoísta repitiendo el credo de la derecha japonesa que afirma que Japón liberó a Asia del yugo occidental y que la visión historiográfica actual de ese país fue impuesta por Estados Unidos.¹¹

La publicación de un *manga* ultranacionalista como el de Kobayashi colocó al autor en la mira de los académicos occidentales quienes buscaron desmentir las falacias historiográficas presentes en el *manga* y lo acusaron de,

[Intentar] reinscribir al individuo en lo público, en parte, con la representación del Japón de la era de la Segunda Guerra Mundial y sus ejemplos específicos –como los pilotos Kamikazes– como el ideal estándar para el orden moral de los individuos que sirven a la sociedad.¹²

En otros contextos, las críticas se dirigieron hacia su nacionalismo radical y la manera en la que Kobayashi promovió actitudes hostiles contra los extranjeros en sus *mangas*. El resultado de estos señalamientos fue que Kobayashi se convirtió, sin proponérselo, en un tema recurrente de los congresos sobre memoria e historia japonesas. En este contexto, algunos de los críticos más aguerridos abogaron por el retiro del *manga* del mercado, pues veían en su lectura una especie de poder seductor desbordado, argumento que es utilizado muchas veces también en el *anime* sobre todo el que trata sobre la guerra.

El problema principal es que estos *mangas* y *animés* tratan sobre uno de los temas tabúes de la sociedad japonesa, el de la memoria histórica sobre la guerra. En la actualidad es un lugar común afirmar que Japón, o más bien los japoneses, han olvidado su pasado. Las currículas escolares no enseñan más que lo básico sobre el periodo, y ciertamente, los jóvenes no se interesan por los hechos que ocurrieron más de ochenta años atrás.¹³ Pero, fuera de los canales oficiales mediante los cuales se encarna la memoria existen numerosos vectores memoriales que tienen la fuerza necesaria para revivir el pasado que comenzaron a aparecer hacia finales del milenio.

⁹ Seaton, *Japan's contested war*.

¹⁰ Aaron Gerow, “Consuming Asia...”

¹¹ Kobayashi, *Sensō...*, 150.

¹² Gerow, *op. cit.*

¹³ Esta es una de las críticas hacia la juventud más imperantes tanto desde la derecha japonesa cuanto desde la izquierda. Véase: Schneider. “The Japanese History Textbook...”.

La memoria es un tema relevante tanto dentro cuanto fuera del país. Ya que en el exterior se relaciona con los hechos que se comenzaron a gestar en la década anterior. Es decir, con una integración económica y política más global que demandó una mayor consciencia del pasado que armonizara las relaciones internacionales con los países vecinos. De hecho, el proyecto de la creación de una unión económica fuerte en la región Asia-Pacífico, sigue siendo perseguido por casi todos los países de la región. Sin embargo, a diferencia de la Unión Europea donde los términos de integración tenían una historia de gestación larga, en la región de Asia-Pacífico las naciones no comparten una visión política ni internacional unificada y la desconfianza es un elemento común, sobre todo cuando se trata de las heridas de la última guerra.¹⁴ En este sentido, la memoria en Asia, aunque menos estudiada que la europea, presenta una inestabilidad constante que la publicación de *mangas* y la aparición de *animés* puede hacer todavía más volátil.

El *manga* y el *anime* son medios de largo alcance en Japón y, para 2005, el *manga* se convierte en el segundo medio de comunicación más importante del país. La incorporación del *manga* para dar a conocer la ideología de la ultraderecha japonesa corresponde a una novedosa forma de divulgar ideas rancias sobre la supuesta superioridad japonesa. En ese mismo año, justo en el marco de la conmemoración del sesenta aniversario del final de la guerra aparecieron varios *mangas* que buscaban dar a conocer estereotipos sobre la guerra y el pasado bélico japonés. Esos productos culturales parecieron venderse de manera intermitente, y como ya se ha dicho, poco a poco fueron olvidados por sus lectores.

Por ejemplo, el *manga* del *mangaka* Kobayashi Yoshinori titulado *Sobre Yasukuni* y publicado en 2005 salió a la luz en un momento de revisión historiográfica que buscaba redefinir a la nación. Quizás los jóvenes japoneses adquirieron el *manga* debido al discurso simplista y autoritario que Kobayashi les ofrece, pero no queda muy claro si lo que están haciendo al consumir el *manga* es “aprender de historia” o simplemente buscan divertirse. En ese *manga* Kobayashi explica el presente a partir del pasado, y no viceversa, lo que es relevante sobre todo para la pregunta inicial de este artículo. Por supuesto, también hay editores ingeniosos que buscan vender el producto y por ello, como se puede leer en el cintillo del *manga*, simplifican los problemas de auto representación y la identidad japonesa. Sobre todo, la presentan opuesta a China y Corea del sur, los grandes enemigos de Japón de acuerdo con la ultraderecha. La temática de los *mangas* y *animés* de este tipo no se aleja de los problemas de este tipo de ideología: Japón, su pasado, la imagen de los extranjeros, el santuario Yasukuni, etcétera. Sobre este último, el cual es una suerte de monumento religioso que resguarda las almas de los soldados que dieron su vida por Japón y por el emperador entre 1853 y 1945, han aparecido en los últimos años varios productos culturales que buscan salvaguardarlo de aquellas voces que intentan deslegitimar al santuario.

Cabe destacar que estos productos culturales no pretenden enseñar historia sino utilizarla como plataforma para influir en la política del presente. Si consideramos que aparecen en 2005, hay que destacar que esta conmemoración fue importante por varias razones. En primer lugar, los sobrevivientes de la guerra estaban en proceso de desaparición, pues como apunta Seaton, en 2005, tan solo el 20% de los japoneses tenía más de 65 años. Ello provocó una mayor preocupación por el olvido de la memoria y sus consecuencias nefastas para la imagen del país. Como era de esperarse, como consecuencia de ese rescate memorial, también en las librerías de las grandes ciudades japonesas aparecieron libros, películas, entrevistas, compilaciones de discursos y demás productos alusivos al pasado bélico japonés. La representación del conflicto bélico en los medios fue variada y osciló entre la visión conservadora y la liberal. Es decir, entre quienes observan a Japón como víctima y como victimario. Las razones de este renovado interés por la memoria y la historia son: por un lado, impedir el olvido y la deformación de la memoria y por el otro lado buscar respuestas sobre por qué el panorama político contemporáneo no es el esperado.

En este marco, los productos culturales de la ultraderecha son utilizado por estos grupos para dar a conocer sus ideas sobre la guerra y sobre los problemas de la política nacional. Estos vectores de información pronto se popularizaron convirtiéndose en efímeros éxitos de ventas. El éxito y la fama de las publicaciones se debe a que explican la historia de la guerra de una forma fácilmente digerible. Además, de que la presentaban en un *manga*, un producto cultural que ha sido utilizado ampliamente para poder representar a la historia y la política del país.¹⁵

Las implicaciones de la memoria histórica japonesa representada en las publicaciones de ultraderecha a comienzos del siglo XXI

La memoria histórica es un concepto escurridizo, prueba de ello está en la gran cantidad de enfoques con los que los historiadores y otros científicos sociales se han enfrentado al término. Si no se busca una respuesta totalizadora y se estudia tomando en cuenta las particularidades geográficas y temporales de la sociedad que la articula, la memoria se convierte en una herramienta útil para explicar fenómenos sociales y culturales.

¹⁴ Román, *Cinco percepciones*.

¹⁵ Rosenbaum. *Manga and...*, 2.

Estructuralmente, la memoria está formada por diferentes elementos. Por ejemplo, en su definición de memoria la antropóloga Marcela Valdata apunta que,

Hablar de memoria implica remitir a un pasado que en algún momento y por alguna situación determinada quedó en el olvido. Un pasado que entra en acción necesita de alguna articulación para devenir en memoria; de él surgen variedad de interpretaciones: pasado como tiempo anterior, pasado como estructura de la verdad, pasado como experiencia traumática, son ejes que vertebran este concepto.¹⁶

Entonces, de acuerdo con ella, la memoria es una selección consciente o inconsciente de elementos de un pasado que ya no está, y que necesita de una *articulación* para poder regresar a nosotros en forma de relatos, imágenes, documentos y otros mecanismos de transmisión a través de los cuales se construyen representaciones sociales sobre el pasado. En este sentido, la coyuntura descrita anteriormente representa un momento idóneo para el rescate de la memoria, pero también para la introducción de ideologías por medio de productos culturales como el *manga* y el *anime*.

En este punto, el concepto de representación utilizado por la historia cultural resulta particularmente útil porque describe a los imaginarios contenidos en esos soportes culturales como: “un acto cognitivo por medio del cual se produce un signo y un símbolo que se instaura como el ‘doble’ de una presunta ‘realidad’ o de un ‘original’”.¹⁷ Evidentemente, no se trata de lo real *per se*, sino de un doble del pasado representado. Desde ahora, ya se puede aseverar que esta diferencia sutil es lo que impide que la respuesta de los académicos hacia los *mangas* y *animes* de ultraderecha tengan algún tipo de efectividad contra su discurso, pues estos productos se encuentran en un lugar discursivo diferente de los de los libros académicos de historia. Además, si se considera que la memoria está construida por alegorías y que con ello puede construir nuevas representaciones sobre el presente, “incluso de manera más poderosa que la que establecen los libros de historia”,¹⁸ se puede argumentar que los *mangas* y las respuestas que los historiadores hacen para desmentirlos son antagónicos. Mientras estos últimos tienen una pretensión de verdad, los primeros solo buscan falsear la realidad para ganar adeptos que se adhieran a la ultraderecha japonesa. Si los académicos parecen no tener éxito, es porque sus espacios de circulación se circunscriben a la academia y muy pocas veces la historia académica se encuentra con la población en general. En cambio, los *mangas* son fenómenos mediáticos que tienen contacto con las masas, aunque en el caso de los productos de ultraderecha resultan bastante efímeros e intercambiables.

Si como afirma el historiador Pierre Nora, “[la memoria es] sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras y proyecciones”,¹⁹ la capacidad de los *mangas* para transformar las imágenes que cierto estrato de la población tiene sobre su pasado debe de ser tomada en cuenta antes de intentar una refutación del discursiva, pues la diferencia también es material. Es decir, hay que tomar en cuenta los soportes culturales como los *mangas* no solo como contenedores de ideas, sino como objetos que crean ideas y representaciones sobre el pasado de acuerdo con su materialidad.

Así, la diferencia entre la memoria y la historia no solo es discursiva, sino que también se debe de tomar en cuenta la materialidad y los espacios de circulación de cada uno de los soportes materiales. La incapacidad de algunos académicos por entender el lugar que ocupa el *manga* en la sociedad japonesa también ha hecho que, desde un punto de vista occidental, la historia y la memoria aparezcan como objetos opuestos y enfrentados. Quizás por ello, durante mucho tiempo los historiadores desconfiaron y menospreciaron a la memoria. Por ejemplo, el historiador Michel de Certeau relata así la diferencia entre historia y memoria:

La historiografía occidental lucha contra la ficción. La guerra intestina entre la historia y las historias se remonta a muy atrás. Ésta es una querrela familiar que, inmediatamente, establece las posiciones. Pero por su lucha contra la fabulación genealógica, contra los mitos y las leyendas de la memoria colectiva o contra las derivas de la circulación oral, la historiografía crea una distancia con relación al decir y al creer comunes, se aloja precisamente en esta diferencia que la acredita como sabia al distinguirla del discurso ordinario.²⁰

Así, de Certeau pone de manifiesto que la memoria es tomada por los historiadores como parte de la ficción porque está construida como parte del decir y el creer comunes. Con respecto a los *mangas* y *animes* de ultraderecha, estas imágenes del pasado han sido menospreciadas como meras acumulaciones de falseamientos, cuando en realidad tienen una fuerza discursiva mayor que necesita otra forma de enfrentamiento y oposición por parte de la academia. Quizás una que no se quede en la universidad, sino una historia más divulgativa y, en ese sentido, más histórica y antropológica.

Si se da un primer paso en esta dirección, el conflicto entre memoria e historia deja de ser un obstáculo cuando los historiadores comienzan a estudiar otros tipos de comprensión del pasado, sobre todo cuando

¹⁶ Valdata, “Memoria...”, 173.

¹⁷ Victoriano y Darrigandi, “Representación...”, 249-254.

¹⁸ Chartier, *La historia*. 34.

¹⁹ Nora, *Les lieux*.

²⁰ De Certeau, “La historia, ciencia...”, 1.

se alejan del credo cuasi religioso que centra la historia académica en la forma cultural llamada *escritura*. Muchas culturas tienen otras formas de historia tan válidas como la occidental. De esta manera, conforme los historiadores comprenden que las sociedades humanas tienen otros modos de relación con el pasado, la memoria se convierte en uno de los temas más importantes para la historiografía.

Así, el estudio del *manga* de ultraderecha como creador de memoria tiene que abandonar la centralidad de la lectura como la única relación posible entre un lector y este producto, sino que tiene que tomar en cuenta que el *manga* no solo es un texto, sino un conjunto de artilugios que crean representaciones socioculturales que van más allá del simple acto de leer. Como ya se ha mencionado, son varios los historiadores y científicos sociales que otorgan a la lectura de este tipo de materiales una fuerza descomunal que permite convencer hasta los japoneses más aguerridos en nacionalistas. Pero, justo es cuando se analiza que existen otras formas de historia, cuando la supuesta fuerza atribuida a la lectura comienza a desmoronarse y se comienzan a tomar en cuenta a los *mangas* en su conjunto discursivo.

El *manga* como medio de comunicación funge, pues, como la puerta de entrada a un mundo simbólico creador de representaciones sobre el pasado. Si los *mangas* de ultraderecha falsean el pasado, quizás es porque su función no consiste en relatar el pasado *wie es eigentlich gewesen* (como realmente ocurrió), sino crear un nuevo pasado comunicado para una sociedad japonesa que, de acuerdo con la visión nacionalista japonesa, ha perdido el piso. En este punto, el historiador Robert Darnton define muy bien lo que se puede obtener del estudio de las comunicaciones:

[El género antropológico de la historia] se apoya en la premisa de que la expresión individual se manifiesta a través del idioma en general, y que aprendemos a clasificar las *sensaciones* y a entender el sentido de las cosas dentro del marco que ofrece la cultura. Por ello debería ser posible que el historiador descubriera la dimensión social del pensamiento y que entendiera el sentido de los documentos relacionándolos con el mundo circundante de los significados, pasando del texto al contexto, y regresando de nuevo a éste hasta lograr encontrar una ruta en un mundo mental extraño.²¹

En este sentido, el giro lingüístico de la historiografía crea las condiciones perfectas para comenzar a entender y desentrañar la dimensión social del pensamiento y el mundo circundante de los significados que contienen los *mangas* de ultraderecha. Quizás si se avanza en este sentido, los historiadores puedan crear una nueva forma de enfrentar las falacias que contienen estos materiales, sobre todo si reconocen no solo su estructura discursiva que está formada por olvido, recuerdo y una buena dosis de invención, sino también su materialidad y sus circuitos culturales de circulación.

El “giro lingüístico” en las humanidades también contiene otros elementos de gran ayuda para los historiadores que desean desmentir a los *mangas* de ultraderecha. Sobre todo, porque enseña que, “aquello de lo que se habla [en este caso la memoria] ya no es concebido como algo común, sino como algo que se puede ver desde distintos puntos de vista”.²² La toma de consciencia mencionada anteriormente advierte a los historiadores que sus relatos ya no son los únicos válidos sobre el pasado, sino que existen otros medios que crean representaciones sobre el pasado. No se trata de una lucha bipolar, sino multipolar en el sentido de que hay varias formas de memoria y de historia que hoy hacen imposible elegir “la más verdadera”. Por supuesto, esta oportunidad está siendo aprovechada por los grupos de ultraderecha para crear visiones positivas sobre el Japón anterior a la Guerra de los Quince Años, pero también por muchos historiadores que se encuentran rescatando rastros de memoria debido al auge al temor por la desaparición de la memoria.

El miedo por la desaparición de la memoria, sobre todo en los asuntos relacionados con la Segunda Guerra Mundial, también aparece en esta coyuntura y los medios de comunicación más exitosos han explotado esta temática. El lado positivo de este movimiento por el rescate de la memoria es que los recuerdos sobre este proceso histórico son ampliamente recogidos, resguardados y masificados. Sobre todo, los de los sobrevivientes de eventos traumáticos que sobrepasan los límites de la representación histórica. Por ejemplo, en el caso del Holocausto y los Bombardeos Atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Por otro lado, no hay que olvidar que parte del temor hacia la pérdida de memoria también es una lucha constante por el control de ésta. La idea anterior conlleva a cuestionar los usos de la memoria como un “arma” capaz de infligir daños a través de su manipulación como forma de cancelar la voz del testigo.²³ Lamentablemente el rescate memorial también implica dejar la puerta abierta para los revisionistas y negacionistas, quienes buscan cambiar el presente por medio de la manipulación del pasado como en el caso de Kobayashi Yoshinori. Esto no implica que los historiadores y otros científicos sociales no puedan hacer críticas importantes, pero como mencioné líneas más arriba, habría que tomar en cuenta los soportes materiales y los circuitos de circulación de los medios que se busca desmentir. Por ejemplo, la notable evaluación que hace el historiador Pierre Vidal-Naquet contra los revisionistas del Holocausto en su libro *Los asesinos de la memoria* me parece un ejemplo positivo de una

²¹ Darnton, *La gran matanza*, 13.

²² Mendiola, “El giro historiográfico...”.

²³ Gutiérrez, “Los retos de la memoria...”.

crítica bien dirigida que busca cancelar las voces que relativizan y niegan este hecho histórico. Por otro lado, en el caso japonés, también existen críticas dirigidas hacia los *mangas* de ultraderecha que toman en cuenta varios aspectos más allá de los discursos, aunque muchos están en japonés y, quizás por esa razón, muchos historiadores occidentales no los toman en cuenta.

Muchas de estas críticas están dirigidas hacia la ambigüedad de la memoria histórica japonesa que se construyó en los primeros años de la Posguerra. El doble papel de victimario y víctima por haber sido un país beligerante, pero también ser la primera y única nación que recibió un ataque atómico, ha sido un aspecto que ha permitido a los revisionistas ganar terreno. Esta actitud ambigua respecto al pasado se mantuvo hasta los últimos años de la década de 1980, cuando varios cambios políticos, culturales e internacionales permitieron que el debate sobre la responsabilidad de guerra surgiera como tema central de la vida cultural de la nación. Estas grietas memoriales han sido explotadas por los grupos de ultraderecha para exponer sus puntos de vista como en los *mangas* de Kobayashi. Pero, si estos productos tienen tanta relación con la memoria y sus implicaciones, ¿por qué no basta la contestación que hacen algunos historiadores y otros científicos sociales para disminuir el número de estos productos? Y regresando a la pregunta inicial de este artículo, ¿por qué siguen apareciendo? Propongo que la respuesta puede estar en las articulaciones de la práctica sociocultural del consumo del manga y del *anime* de ultraderecha. En el siguiente acápite me centraré en uno de los *mangas* más conocidos de ultraderecha que servirá como ejemplo para poder entender cómo opera el consumo de este tipo de materiales, y cómo pueden ser utilizados como fuente por la historia cultural para crear una respuesta contundente.

El discurso del Nuevo Manifiesto Arrogantista de Kobayashi Yoshinori: el caso de *Sobre Yasukuni*

El controversial santuario Yasukuni ha sido un tema constante de las relaciones exteriores japonesas desde la década de 1970, sin embargo, en el año 2005 devino en un problema grave debido a las visitas que realizó el entonces Primer Ministro Koizumi Junichirō 小泉純一郎. Debido a la presión del exterior –sobre todo de China y Corea del Sur– se comenzó a dificultar la concreción de las relaciones diplomáticas que Japón necesitaba para convertirse en un líder regional. Ante ello, Koizumi transforma su estrategia y cambia tanto la fecha cuanto la manera de realizar las visitas al santuario. Además, en los medios japoneses justifica de manera vacilante sus visitas al santuario argumentando que éstas tienen como fin rendir homenaje a las personas que dieron su vida por Japón, pero también reiterar que Japón renunció a la guerra como medio de solución de disputas internacionales. Por supuesto, las respuestas no dejaron satisfecho ni a los miembros de la izquierda, quienes abogaban por un país pacífico, ni a los miembros de la ultraderecha, quienes deseaban un rearme del país.

Los ataques de ambas posiciones no se hicieron esperar. Por ejemplo, el 17 de agosto de 2001, tan solo cuatro días después de la visita al santuario de Koizumi, uno de los artículos del Sitio de la Red Mundial de Socialistas apuntó que,

A pesar de los intentos por restar importancia al significado de la ceremonia, la visita realizada por el primer ministro Junichirō Koizumi al templo Yasukuni para los muertos de guerra tuvo un significado ambiguo. De hecho, marcó un paso más en la resurrección pública de uno de los símbolos de los regímenes militares de Japón, que antes y durante la guerra invadieron China y gran parte del Sureste Asiático y reprimieron brutalmente cualquier oposición tanto en casa como en el extranjero.²⁴

Por otro lado, los grupos de ultraderecha proclamaron que, los “espíritus destacados” 英霊 del santuario Yasukuni merecían más respeto por parte de Koizumi e invitaron al gobierno a no ser tan condescendiente con China y Corea.²⁵

Es en este contexto de volatilidad política que aparece en las librerías japonesas uno de los *mangas* de ultraderecha más estridentes de ese año: *Sobre Yasukuni* del *mangaka* Kobayashi Yoshinori. El texto es una defensa apasionada y mal intencionada del santuario que visitó Koizumi y en el cual descansan las almas de más de dos millones de personas que dieron su vida por Japón, incluyendo una gran cantidad de coreanos y taiwaneses. Este manga invadió las estanterías de las librerías más conocidas de Japón e incluso llegó a una segunda reimpresión diez días después de su publicación inicial, lo que lo puso en la mira de los académicos occidentales. En el *manga* el autor presenta una visión del santuario Yasukuni basada en la visión de ultraderecha según la cual, el santuario está intrínsecamente ligado con la cultura tradicional japonesa, a pesar de que hasta la fundación de Yasukuni nunca existió un santuario comunal que no fuera dedicado a nombres en específico. Es decir, se trata de un *jinja* anclado a la modernidad japonesa que poco tiene de tradicional. Además, la visión sanitizada del santuario presentada por Kobayashi esconde el hecho de que hay varios criminales de guerra que

²⁴ Symonds, “Koizumi’s Visit to...”

²⁵ Nakasone, “Koizumi kun...”, 43.

son resguardados como dioses entre sus muros y los presenta como víctimas de las autoridades de ocupación aliadas que arribaron a Japón hacia el final del conflicto. Como mencioné líneas más arriba, no se trata de un libro de historia académica, pues las críticas de Kobayashi son actuales y dirigidas hacia la izquierda japonesa, hacia los extranjeros y, sobre todo, van dirigidas en contra de China y Corea.

El *manga* es parte de la serie de *mangas* titulado *Nuevo Manifiesto Arrogantista* 新ゴーマニズム宣言 que, de acuerdo con Kobayashi, se trata de una parodia del *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels, ideología a la cual Kobayashi toma aversión después que su padre lo obligara a leer *El Capital*.²⁶ Todos los *mangas* del *Manifiesto Arrogantista* tienen el mismo formato: Kobayashi es el personaje principal quien hace varias preguntas hasta encontrar una supuesta verdad contundente que “desarticula” todos los argumentos de sus contrincantes. Así, los trabajos de Kobayashi están dirigidos hacia la juventud, un estrato de la población que, de acuerdo con la ultraderecha, cada vez está más alejada de los comportamientos supuestamente tradicionales de Japón y que ignora su propia historia. Además, propone varias ideas contenidas en el *nihonjin ron* (teoría cultural sobre los japoneses) que pretenden presentar a Japón como un país culturalmente homogéneo.

En su defensa del santuario Yasukuni, el autor discute la supervivencia del controversial lugar y presenta falseamientos históricos que supuestamente legitiman las visitas de Koizumi al mismo. Al mismo tiempo, utiliza el *manga* como un espacio negacionista que deslegitima las acusaciones concernientes a los crímenes de guerra que provienen de otros países, sobre todo los de las Mujeres de Confort²⁷ a quienes tilda de prostitutas a sueldo. Este argumento no es nuevo, pero es repetido por la ultraderecha a menudo como una forma de negacionismo recurrente que hiere a las víctimas e impide una reparación ética del daño por parte del gobierno japonés.

Uno de los objetivos principales de Kobayashi Yoshinori es el de responder por qué Yasukuni se convirtió en un problema tan grande hasta la década de 1990 y no antes. Según él porque hay un crecimiento preocupante del nacionalismo en China y Corea que pide la destrucción del santuario. En contra de esta idea, el apoyo social de Yasukuni es “demostrado” en el *manga* por medio de entrevistas anónimas que no son demostradas, y por la gran cantidad de personas que asisten al “festival del noble espíritu” 御霊祭り. Este argumento constituye una piedra angular del discurso de Kobayashi, porque, al demostrar que Yasukuni es parte integral de la cultura japonesa, la controversia que rodea al templo se revelaría como un absurdo.

No obstante que varias veces se ha calificado al *manga* como una falsificación de la historia japonesa en favor de la difusión del discurso de la ultraderecha japonesa, el éxito de *Sobre Yasukuni* se mantuvo debido a que, en primer lugar, presenta un tema complejo como el pasado bélico japonés de una manera fácil de entender. En segundo, debido a que Kobayashi ha ganado fama debido a su aparición en la televisión y en el internet debido a sus contactos con el PLD. En tercer lugar, debido al soporte material que eligió para dar a conocer sus ideas: el *manga*.

Ya se ha mencionado que, aunque su éxito fue efímero y sus falacias fueron desmentidas por muchos historiadores, versiones más nuevas del mismo argumento aparecieron después. Entonces, ¿cómo se puede entender el consumo (la lectura) del *manga* de Kobayashi? ¿cómo puede servir como fuente para la historia cultural cuando se toma en cuenta el soporte material que articula las ideas?

Del acto de leer al acto de crear: consideraciones socioculturales sobre el acto de lectura del *manga* *Sobre Yasukuni*.

En la primera parte de este trabajo se abordó el tema de las numerosas contestaciones que ha recibido el *manga* de Kobayashi Yoshinori. En efecto, un trabajo lleno de falacias históricas como *Sobre Yasukuni* merecería una revisión minuciosa por parte de los académicos más destacados. Sin embargo, a pesar de ello, Kobayashi y sus *mangas* parecen salir invictos. Este *manga* se vendió exitosamente en las librerías japonesas durante aproximadamente un año y, aunque no se cuenta con datos exactos sobre su lectura, se puede argumentar que fue leído ampliamente en Japón y fuera de él. Sin embargo, como todos los productos culturales de ultraderecha, después de un corto éxito, hoy se encuentra en las librerías de segunda mano a un precio de 100 yenes, un dólar estadounidense aproximadamente. En su lugar, aparecieron nuevos *mangas* con el mismo discurso, pero diferentes temáticas y portadas.

Los académicos hicieron varias contestaciones en las que desmintieron cada una de las falacias contenidas en el *manga*, pero éste salió invicto o, por lo menos, su visión historiográfica no afectó sus ventas ni su efímero éxito. ¿cuáles son las razones por las que la crítica historiográfica no minó los efectos de *Sobre Yasukuni*? Me parece que hay dos respuestas posibles a esta pregunta. La primera tiene que ver con que las contestaciones al *manga* de Kobayashi parten de una idea esencialista y universalista del acto de la lectura como única

²⁶ Kobayashi, *Yasukuni*..., 157.

²⁷ El término “mujeres de confort” es un eufemismo que el gobierno japonés utilizó para llamar a las mujeres asiáticas y europeas, incluidas cientos de japonesas, que fueron obligadas por la Armada Japonesa a ser esclavas sexuales. Véase: Yoshimi, *Esclavas sexuales*.

relación posible entre el *manga* y su público. La segunda, se relaciona con las implicaciones socioculturales que conlleva la materialidad del formato *manga* y que muchas veces son pasadas por alto por los científicos sociales que desprecian o ignoran a la historia sociocultural.

En efecto, en muchas de las discusiones académicas dirigidas hacia este *manga* subyace una serie de representaciones del acto de la lectura que en cierto modo recuerdan los argumentos de los ideólogos ultraderechistas japoneses. A saber, que quien lee *Sobre Yasukuni* o, cualquier otro *manga* nacionalista, queda obligado a convertirse en nacionalista. Es decir, el acto de la lectura queda reducido a un acto pasivo de inteligibilidad que impide pensar en alternativas al lector quien queda atrapado en el discurso del *manga*. La problemática que surge de ello es doble. Por un lado, empodera a los autores y les otorga el supuesto poder de convencer a sus lectores sin resistencia. Por otro, ignora que la lectura no es el único acto de relación entre el *manga* y su lector, pues el *manga* es una mediación cultural con un lenguaje propio *per se*. Es decir, entre el mundo del lector y el mensaje del emisor existe un puente de construcción de sentido al que es difícil acceder si no se toma conciencia, desde el comienzo, que el lector no siempre es convencido por lo que lee. Leer no es un acto pasivo, sino creativo.

En este sentido, el acto de leer no siempre conlleva la creencia en lo que se lee, pues siempre hay que reconstruir primero el proceso de construcción de sentido marcado por la materialidad del objeto. Así, contra una idea esencialista del acto de la lectura y del consumo del *manga* de ultraderecha, yo propongo que una contestación contundente hacia estos productos solo se puede lograr si se (re) construye una epistemología del objeto que parta de las características que la sociedad de lectores otorga al objeto mismo. Es decir, si se acepta que la lectura es una práctica sociocultural construida que tiene lugar en un tiempo y en un lugar específicos que conlleva la creación de representaciones alternas a las que los autores proponen a sus potenciales lectores.

Así, la lectura nunca es un acto pasivo en el que el lector absorbe conocimientos simplemente, sino que como apunta Chartier, se trata de “una puesta en obra del cuerpo, una inscripción en el espacio, una relación consigo misma o con el otro”.²⁸ Si esto es cierto, algunas de las contestaciones a Kobayashi carecen de contundencia porque, en primer lugar, no reconocen otra forma de relación con el *manga* que no parta de la representación occidental de la lectura. Es decir, como un acto pasivo de recepción de ideas en el que el lector queda aprisionado y obligado a creer el contenido del material.

La otra cuestión que me gustaría mencionar aquí es el factor material del *manga*. Es decir, las implicaciones que conlleva tomar en cuenta la naturaleza del soporte que así se conoce. En primer lugar, porque trasciende el mero discurso al introducir dibujos y lenguajes que otorgan nuevos significados alternos a los textos *per se*. Estas significaciones alternas no pueden multiplicarse al infinito debido a que la materialidad del *manga* y las sociedades de lectores constriñen su decodificación. Sin embargo, hay que recordar las palabras del sociólogo e historiador Donald Mackenzie cuando afirma que “nuevos lectores crean nuevos textos y sus significados son una función de sus nuevas formas”.²⁹ De esta manera, se puede afirmar que no siempre el significado de un texto está dado por el texto, sino que la forma y, en este caso el formato *manga*, tiene un peso trascendental en el acto de creación de sentidos en el acto de consumo del soporte material. Así, es posible afirmar que los autores de *mangas* y *animes* de ultraderecha no pueden gobernar las ideas de sus lectores, aunque lo intenten con vehemencia. Los lectores de este tipo de materiales no son ultranacionalistas en potencia, sino que muchos de ellos consumen el *manga* para ir en contra de sus ideas al crear lecturas alternativas que pueden o no salir a la luz.

De esta manera es posible afirmar que una crítica contundente dirigida hacia Kobayashi debe de reconocer que él no es el único creador de sentido de su *manga*, pues como afirma Chartier:

Los autores no escriben libros: no, escriben textos que otros transforman en objetos impresos. La separación, que es justamente el espacio en el cual se construye el sentido (o los sentidos) fue olvidada muy a menudo, no sólo por la historia literaria clásica, que piensa la obra en sí misma, como un texto abstracto cuyas formas tipográficas no importan, sino también por la *Rezeptionsästhetik* que postula, a pesar de su deseo de convertir en historia la experiencia que los lectores tienen de las obras, una relación pura e inmediata entre los “signos” emitidos por el texto (que juegan con las convenciones aceptadas) y “el horizonte de alcance” del público al cual están dirigidos.³⁰

Si los autores no crean libros, entre los autores y sus lectores existe todo un aparato de editores, censores y guionistas que también debe de ser tomado en cuenta cuando se hace una crítica hacia los *mangas* y *animes* de ultraderecha, pues el sentido final del producto depende de esos factores.

Otro aspecto para tomar en cuenta si se quiere construir una crítica hacia estos productos culturales es que se debe de tomar en cuenta que cada formato conlleva un acto de creación de sentidos diferenciado. No es lo mismo recibir las ideas de Kobayashi en un libro, en un *manga* o en un *anime*. Cada uno de estos

²⁸ Chartier, *El mundo como...*, 54.

²⁹ Mackenzie, *Bibliography and*, 20.

³⁰ Chartier, *El mundo como...*, 55.

soportes conlleva actos de relación entre creador y consumidor que crean actos de creación de significaciones diferenciadas. El discurso quizás sea el mismo, pero el *conundrum* de prácticas socioculturales que rodean a cada soporte hace que los sentidos sean incontrolables por los autores y, por ende, los significados atribuibles a la obra sean variados e, incluso inesperados y contradictorios.

Cada una de las formas materiales en las que el discurso es plasmado crea nuevos sentidos y significados que son contruidos y deconstruidos por un público que se encuentra en un tiempo y en un lugar específico. De esta manera, aunque Kobayashi sea la cara visible del aparato ideológico de la ultraderecha, se debe de tomar en cuenta también que éste por más que lo intente no puede escribir un libro ni un *manga*. Si se acepta esta afirmación es porque el *manga* no existe fuera de los diversos públicos que le confieren un sentido y significados diversos a *Sobre Yasukuni*. Por lo tanto, aquí se afirma que no existe significado posible fuera del conjunto de representaciones y prácticas socioculturales que conllevan los actos de consumo de los *mangas* de ultraderecha. Así, cada crítica académica que quiera deslegitimar las ideas de estos productos no solo tiene que dirigirse contra el autor del discurso, sino que también debe de tomar en cuenta el mundo editorial, el formato en el que se presenta el discurso y el mundo de significados que le confiere cada comunidad de lectores. Además de es necesario tomar en cuenta lo que el antropólogo Ôtsuka Eiji ha llamado “la gran narrativa”, es decir, los imaginarios sociales que fungen como producto y que acompañan la versión física de un *manga* o de un *anime*.³¹

Sin duda, tomar en cuenta estos aspectos cuando se analiza un *manga* o un *anime* de ultraderecha complejiza de manera sistemática el trabajo del historiador. Sin embargo, también conlleva a la construcción de un conocimiento más refinado acerca de las sociedades que estudia. En el caso del *manga* y del *anime* de ultraderecha, el historiador tiene muchas más posibilidades de influir cuando (re) construye los canales de emisión y de recepción de estos productos culturales y deja de lado una epistemología universalista de la lectura. De esta manera, la lectura ya no es representada como un acto pasivo, sino más bien activo de construcción de sentido y significado. En esta ecuación, además, es necesario también reconstruir las capacidades de lectura de cada comunidad a la que llega el *manga*, pues no todos los lectores pueden leer los complejos kanjis en los que escribe Kobayashi ni todos entienden las retorcidas ideas que presenta. Este solo es un ejemplo que permite complejizar el análisis de los *mangas* de ultraderecha y salir de la crítica simple para construir una crítica más compleja, es decir una crítica más histórica que conlleve a la evaluación de un conjunto de aspectos que antes no se estudiaban en conjunto.

Consideraciones Finales

Este artículo representa un primer acercamiento al análisis del *manga* y del *anime* de ultraderecha desde la óptica de la historia sociocultural. No se trata de un trabajo terminado, pues como siempre ocurre con este tipo de estrategias termino con muchas más preguntas que certezas. Aun así, es importante recalcar que la existencia de estos productos culturales al comenzar el siglo XXI coincidió con un movimiento global de rescate memorial caracterizado por el sentimiento de una aceleración temporal que rompió con los esquemas historiográficos que hasta ese entonces primaban sobre la disciplina histórica. La historia se volvió reflexiva porque comenzó a introducir lo que el historiador Alfonso Mendiola llamó “la observación de observaciones del pasado”, es decir la idea de que los objetos no existen fuera del observador que les otorga sentido. Que en la misma coyuntura histórica hayan aparecido tantas maneras de acercarse al pasado también abrió la puerta para la aparición de productos culturales revisionistas como los *mangas* y *animés* de ultraderecha en Japón. Aunque los movimientos ideológicos que los crean no representan una mayoría política, sí han surgido problemas diplomáticos debido a que los países vecinos aun desconfían de ese país. Las heridas infligidas durante la Guerra de los Quince Años todavía son un tema fresco en la memoria de Asia y, en este sentido, estos *mangas* y *animés* de ultraderecha crean sentimientos antijaponeses en esa región. Estos productos culturales utilizan falseamientos historiográficos para presentar los mismos discursos de la ultraderecha de Posguerra. Sin embargo, al utilizar nuevos soportes crean textos nuevos y formas de acercarse al pasado. En otras palabras, nuevas envolturas para viejas ideas que se convierten en éxitos de ventas, aunque efímeros. Ningún producto cultural de la ultraderecha se convirtió en objeto de culto, pero su influencia en el Japón actual es innegable.

Las críticas que los historiadores y otros científicos sociales han dirigido contra estos productos se dirigen hacia su discurso y, por lo tanto, al acto del consumo mismo. Ya sea por medio de la lectura o del acto de ver un *anime* existe una tendencia en esas críticas a otorgar al consumo un poder omnipotente de convencimiento. Es decir, en estos textos, el consumo es imbuido de una fuerza de persuasión capaz de seducir a los consumidores y de convencerlos de hacer lo que el autor quiera que hagan. Cabe recordar que su discurso no dista mucho del de los ideólogos de ultraderecha que ven en el *manga* un arma de propaganda utilizable debido a que tienen la misma creencia sobre la lectura.

³¹ Ôtsuka Eiji. “World and Variation...”, 104.

En cambio, para reinscribir al lector dentro del trabajo de construcción de sentido de estos productos propongo la utilización de las herramientas proporcionadas por la historia sociocultural para hacer una crítica más histórica hacia el *manga* de Kobayashi. De esta manera, planteo que el acto de leer no siempre conlleva la creencia ciega en lo que se lee y que la lectura es un acto creativo de sentidos que pueden ir en contra de las ideas de *Sobre Yasukuni*. Para ello, es imprescindible reconstruir una epistemología del objeto que parta del análisis de las características del objeto mismo. En ese sentido, hay que recordar que los autores no crean libros, sino que crean textos que otros convierten en libros. Entre ellos y el lector existe un aparato de editores, censores y guionistas que juegan un papel importante en la creación de sentidos. Por último, no hay que olvidar que, en última instancia, el texto no existe fuera del lector quien es el *sine qua non* que otorga la última significación al *manga*.

Los autores de los *mangas* y *animes* de ultraderecha creen que pueden influir en la juventud japonesa, pero la realidad social a menudo se impone con fuerza y los desmiente. La lectura nunca es un acto pasivo en el que el lector absorbe conocimientos cual esponja, sino que hay que tomar en cuenta el acto de construcción de sentido que cada lector crea a partir de su propio acto de lectura. En este sentido, cada comunidad de lectores tiene una forma de relacionarse por medio de prácticas y representaciones con sus objetos socioculturales y no tomar en cuenta los soportes mediante los cuales los discursos llegan a sus consumidores impide entender el proceso mediante el cual cada lector crea sentido.

En esta ecuación es importante recordar la materialidad de los *mangas* como productos efímeros que duran poco tiempo en la mano de sus lectores. Su papel es barato y su encuadernación de baja calidad lo que complica aún más los procesos de creación de sentido. No se puede conocer *a priori* el sentido que cada comunidad de lectores otorga a esos productos culturales, solo *a posteriori* y no siempre se puede tener certeza de ello. Aun así, vale la pena seguir intentando una crítica más histórica y más *émica* de este tipo de materiales que permita al historiador entender el fenómeno del *manga* y de esa manera un acercamiento más ético y menos orientalista a la sociedad japonesa.

Por último, este trabajo solo representa un paso inicial en el uso de las herramientas de la historia sociocultural hacia los *mangas* y de los *animes* de ultraderecha a comienzos del siglo XXI, no pretende ofrecer una metodología terminada y reconozco que aún hay un largo camino que recorrer para seguir entendiendo el fenómeno de los *mangas* de ultraderecha y su relación con la historiografía. Sin embargo, si la reflexión sirve para encaminar a los investigadores en esta dirección teórica, me parece que el esfuerzo habrá valido la pena.

Fuentes y Bibliografía

- Buruma, Ian. *El precio de la culpa, cómo Japón y Alemania han enfrentado su pasado*. Barcelona: Duomo Ediciones, 2011.
- Breen, John. *Yasukuni, the war Dead and the Struggle for Japan's Past*. Nueva York: Columbia University Press, 2008.
- Chartier, Roger. *El Mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2002.
- Chartier, Roger. “¿los libros hacen revoluciones?”, en: *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII, los orígenes de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa, 2003, 81-106.
- Clifford, Rebeca. “Cleansing History, cleansing Japan: Kobayashi Yoshinori's *Analects of War* and Japan's revisionist revival”, en: *Nissan occasional papers*. Oxford, Nissan Institute of Japanese Studies, 2004, 1-27.
- Darnton, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural Francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- De Certeau, Michel, “La historia, ciencia y ficción”, en: *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana, 2004.
- Gutiérrez Castañeda, Griselda. “Los retos de la memoria”, en: Beatriz Alcubierre, Rodrigo Bazán, Leticia Flores y Rodrigo Mier (coords.), *Oralidad y escritura, trazas y trazos*. Cuernavaca: Editorial Itaca/UAEM, 2011.
- Gerow, Aaron. “Consuming Asia, Consuming Japan: The New Neonationalist Revisionism in Japan”, en: Laura Hein y Mark Selden (eds.), *Censoring History, Citizenship and Memory in Japan, Germany, and the United States*. Nueva York: East Gate Books, 2000, 74-95.
- Holtom, Daniel Clarence. *Un estudio sobre el Shintō moderno, la fe nacional de Japón*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2004.
- Ienaga Saburō. *La Guerra del Pacífico, la Segunda Guerra Mundial y los japoneses, 1931-1945*. Ciudad de México: Editorial Diana, 1982.
- Kobayashi Yoshinori 小林よしのり. *Sensō ron 戦争論 (Sobre la guerra)*. Tokio: Gentōsha, 1998.
- Kobayashi Yoshinori 小林よしのり. *Yasukuni ron 靖国論 (Sobre el santuario Yasukuni)* Tokio: Gentōsha, 2005.
- Mackenzie, Donald. *Bibliography and the Sociology of Texts* en: *Panizzi Lectures*. Londres: The British Library, 1986, 20.
- Mendiola, Alfonso, “El giro historiográfico, la observación de observaciones del pasado”, en: *Historia y Grafía*, Núm.15. México: Universidad Iberoamericana, 2000.

- Nakasone, Yasuhiro 中曽根康弘, “*Koizumi kun, gaikō kara popyurizumu wo haijō shinasai*” 小泉君、外交からポピュリズムを排除しなさい (*Pequeño Koizumi, borra el populismo de las diplomacia*), en: *chūō kōron* 中央公論. Tokio: *chūō kōron Shinsha*, septiembre de 2005), 43.
- Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire, I La République*. París: Gallimard, 1984.
- Ôtsuka Eiji. “World and Variation: The Reproduction and Consumption of Narrative”, en: Frenchy Lunning (ed.). *Mechademia 5 Fanthropologies*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010, 99-116.
- Román Zavala, Alfredo. *Cinco percepciones de la región Asia Pacífico, los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón*. México: El Colegio de México, 1997.
- Rosenbaum, Roman, *Manga and the Representation of Japanese History*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Sánchez Revilla, Abdiel Enrique. “Manga, memoria e historia. Sobre el templo Yasukuni de Kobayashi Yoshinori (2005-2006)”. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014.
- Seaton, Philip A. *Japan's contested war memories: The 'memory rifts' in historical consciousness of World War II*. Nueva York/Oxford: Routledge, 2007.
- Schneider, Claudia. “The Japanese History Textbook Controversy in East Asian Perspective”, en: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Consultado el 02-05-2022. <http://www.jstor.org/stable/25098016>.
- Steinberg, Marc. “Realism in the Animation Media Environment: Animation Theory from Japan”. En: *Animating Film Theory*. Durham: Duke University Press, 2014, 287-300.
- Symonds, Peter, “Koizumi's Visit to Yasukuni Shrine legitimises Japanese Militarism”, en: *World Socialist Website*. Consultado el 19-11-2013. <http://www.wsws.org/en/articles/2001/08/jap-a17.html>.
- Valdata, Marcela. “Memoria”, en: Monica Szurmuck y Robert Mckee Irwin (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Instituto Mora/Editorial siglo XXI, 2009, 173-177.
- Victoriano, Felipe y Claudia Darrigandi. “Representación”, en: Monica Szurmuck y Robert Mckee Irwin (coords.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Instituto Mora/Editorial siglo XXI, 2009, 249-254.
- Yoshimi, Yoshiaki. *Esclavas sexuales: la esclavitud sexual durante el Imperio Japonés*. Barcelona. Ediciones B, 2005.